

Cumplir los compromisos

ENRIQUE DEL VAL BLANCO

El rector de la UNAM ha expresado en varias ocasiones su preocupación por la pérdida de valores en la sociedad mexicana. Y dentro de éstos, el cumplir con los acuerdos es uno de los fundamentales, por lo que es preocupante que sea el propio gobierno el que no los cumpla.

Han sido muchos quienes han comentado que los incrementos a la gasolina en los últimos días de diciembre violaba el compromiso gubernamental de no hacerlo durante 2009. Lo importante no son los centavos, sino el hecho de no esperar al nuevo año. Hasta la fecha ningún servidor público ha dado la menor justificación a dicha violación, lo cual en sí es un hecho grave.

Asimismo, son una burla los pronósticos elaborados por el gobierno en cuanto a la inflación esperada, cuando ya estaban cocinando los diferentes aumentos, que seguramente echarán por tierra la cifra manifestada al Congreso de 3.3% para este año. Burla es también el incremento al salario mínimo de 4.85% acordado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social en diciembre pasado, cuando ya sabían de la cascada de incrementos de precios que el gobierno federal aplicaría, que aunada a los que va a realizar el gobierno del DF serán un severo golpe para millones de personas.

Otra burla más del gobierno es la posposición o cancelación de grandes obras, como bien dice la columna *Bajo Reserva* de EL UNIVERSAL el pasado 5 de enero respecto de la presa La Parota, a la cual sin más se le ha decretado la interrupción. Y por lo visto, algo parecido sucederá con la tan cacareada nueva refinería en Hidalgo pues, después del argüende que se armó, nada se ha sabido respecto a la supuesta gran obra del sexenio.

Lo de los incrementos de precios gubernamentales y

privados a decenas de artículos sin mayor explicación hace ver mal al gobierno, pues si él no respeta sus acuerdos y previsiónes por qué se va a exigir al sector privado que lo haga.

Con estos aumentos se verán afectados millones de asalariados que no tienen el menor poder de respuesta. Ante el aluvión que se les está viniendo encima con los incrementos de gasolina, tortilla, pasaje, luz, etcétera, muchos

de ellos —de por sí con exiguos salarios— deberán ajustar sus presupuestos, lo cual significa que muchas familias tendrán que reducir su alimentación porque, simple y llanamente, sus ingresos no les alcanzan.

El gobierno ha empezado a bombardearnos con propaganda de fuegos de artificio sobre las celebraciones del Bicentenario y

Centenario, como si éstos fueran suficientes para cubrir la realidad que estamos viviendo. En lugar de tanta propaganda debería estar viendo de qué manera se pueden ajustar los salarios a los incrementos de precios acordados por ellos de manera unilateral y sin tomar en cuenta las repercusiones sociales que

pueden generar.

Por eso el tema de los valores, no sólo los de cambio, cobra la mayor importancia y el gobierno debería poner el ejemplo y demostrar que está a la altura de las circunstancias; y no hacer como que ni ve, ni escucha.

Analista político y economista

En lugar de tanta propaganda el gobierno debería estar viendo de qué manera se pueden ajustar los salarios a los incrementos de precios acordados unilateralmente

